

FUNDACION DEL MUNDO LITERARIO EN LA OBRA PERIODISTICA DE GRABRIEL GARCIA MARQUEZ (1948–1955)

Ji Wan Bae¹

El presente estudio trata sobre la persistencia y permanencia del mundo literario en los textos periodísticos del Premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez y cuenta con la valiosa ayuda del trabajo de Jacques Gilard, así como los acercamientos de Mario Vargas Llosa, Pedro Sorela, Plinio Apuleyo Mendoza y Robert L. Sims, entre otros.

La tentativa más firme es establecer los lineamientos más importantes del “nuevo periodismo” y la formación de la conciencia del periodista frente a la información y la responsabilidad del oficio de redactor y de escritor.

La conciencia de escritura generada con el modernismo, en sus relaciones con el periodismo y su preocupación de ir más allá de la noticia, de la información o de la crónica, al imponer el interés por el uso del lenguaje literario que con la sugerencia de sus imágenes y la precisión de la prosa alcanzara niveles amplios y profundos y trascendiera el momento y el lugar, fue decisiva para la literatura y el periodismo posterior, especialmente para los narradores de los sesenta, quienes reconocieron su iniciación en el periodismo y la literatura de los modernistas, como es el caso de Gabriel García Márquez.

Así la herencia de la prosa periodística de los modernistas y la conciencia de identidad cultural asumida por los narradores del boom latinoamericano, refuerzan las condiciones de su escritura. Conciencia de lenguaje y conciencia cultural, de época y de espacio se convierten en algunos de los elementos que caracterizan el universo literario del Nobel colombiano, mucho más si los relacionamos con la tradición oral que representa lenguaje, cultura y pre-

¹ Egresada del doctorado de Literatura de la Universidad Javeriana. Este texto es un resumen de su tesis doctoral.

sencia del realismo mágico. Aquí podemos recordar una cita de su famoso cuento **Los funerales de la Mamá Grande**, en el que invita a “todos los incrédulos del mundo entero” a conocer “la verídica historia” de la soberana de Macondo, al aludir a las relaciones existentes entre la verdad de una comunidad, es decir, de una manera de ser y de vivir, y la otra verdad que transmite la historia como hecho. Entre una y otra la diferencia está en el *modo de ser cultural, la identidad que retoma el mundo oral, y lo que debe ser según el lenguaje “exacto” de la historia, de la ciencia o de la escritura.* Veamos la cita:

Ahora es la hora de recostar un taburete a la puerta de la casa y empezar a contar desde el principio los pormenores de esta conmoción nacional, antes de que tengan tiempo de llegar los historiadores.

Es clara en el cuento la necesidad de relacionar los contenidos profundos del lenguaje de tradición oral y sus implicaciones con la experiencia actual que se hace presente en la escritura. Los dos forman parte del nuevo cronista que hay en Gabriel García Márquez.

El autor reconoce al escritor peruano Mario Vargas Llosa que en su narrativa hay una serie de temas y motivos que aparecen ya tratados en la novela latinoamericana conocida como “costumbrista”, “nativista” o “criollista”, con autores como Rómulo Gallegos, Jorge Icaza, Eustasio Rivera, Ciro Alegría, etc.: por ejemplo, el famoso gallo de **El Coronel no tiene quien le escriba** es un motivo recurrente en toda la literatura costumbrista y muy representativo de las costumbres rurales latinoamericanas, como son las riñas de gallos, la doma de caballos y las vaquerías.

García Márquez trata con un ojo más trascendente los elementos, los temas y los factores de vida que son auténticos y reales, pues al hacerlos más universales logra superar el localismo y el criollismo. Condición que logra justamente al saber aprovechar las tradiciones cotidianas que se conservan en la memoria de los pueblos y sus habitantes y recrearlas con características que pueden ser comprendidas por toda clase de lectores: con el uso de un apropiado lenguaje literario y poético que de la oralidad se abre camino en la escritura.

La noción del nuevo periodismo y de la escritura modernista son invenciones de algunos trabajos cercanos a la crítica europea o norteamericana del presente siglo. Los acontecimientos históricos y el desarrollo de algunas circunstancias propiciaron una nueva manera de difundir la información al incluir nociones binarias como objetividad subjetividad, periodismo literatura, escritor lector. El nuevo periodismo, por su carácter binario oscila entre la investigación, la documentación o el testimonio y la ficción de los mismos, aportando obras duales: creíbles por su carácter documental e investigativo y verosímiles por su trabajo literario. Es decir, en este tipo de texto está la

verdad histórica y la ficción literaria. En el caso de nuestro escritor esto puede notarse no sólo en sus columnas de periódico, que identificamos bajo la idea de "el periodismo como cuento", sino en sus recreaciones de sucesos. Así un buen ejemplo es su famoso **Relato de un Naufrago** o más recientemente **La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile**, donde una noticia llega a desarrollarse como un acontecimiento novelesco.

García Márquez se inició como periodista en mayo 21 de 1948. Tendremos en cuenta esta fecha hasta diciembre 31 de 1955 para nuestro estudio. Vale anotar que el narrador y cronista trabajó como comentarista en la columna titulada "Punto y aparte" de **El universal** de Cartagena (1948 1950) y en la columna titulada "La Jirafa" de **El Heraldo** de Barranquilla (1950 1952) y en las notas "Día y día" y en el comentario de cine "El cine en Bogotá: Estrenos de la semana" de **El Espectador** de Bogotá (1952 1955). La obra periodística amplía su trabajo de corresponsal en Europa, en Caracas, en México, E.E.U.U., etc.

En gran parte de ellas, así como en sus cuentos y novelas, las experiencias de García Márquez incluyen el conjunto de sus recuerdos de infancia en Aracataca hasta determinar y definir su mundo narrativo; así podemos ver cómo su universo originario, su cultura familiar, su pueblo, su clima, sus personajes, etc., serán evocaciones locales con alusiones nacionales, universales y humanas que hablan de un modo de ser y de sentir individual y colectivo.

En sus primeros escritos periodísticos nos encontramos con las categorías y preocupaciones del escritor y el proceso del aprendizaje ejercido por la lectura, escritura y crítica de un grupo de amigos, como el jefe de redacción de **El Universal**, don Clemente Manuel Zabala, Gustavo Ibarra Merlano, Manuel Zapata Olivella y Héctor Rojas Herazo, y el grupo de Barranquilla: Alvaro Cepeda Samudio, Alfonso y José Félix Fuenmayor, Germán Vargas y don Ramón Vinyes.

Las ideas del periodismo como cuento, verosimilitud, el humor en la prosa, los personajes, el espacio y el tiempo se van entretrejiendo desde la máquina de escribir del periodista en el "laboratorio de alquimia", en sus notas y comentarios todas las posibilidades y alcances de la prosa que más tarde conoceremos del escritor. Son como imágenes recobradas, anticipo de fantasmas, invenciones de la imaginación, poética de lo cotidiano que anticipan su prosa.

El periodismo fue para García Márquez algo más que una actitud de subsistencia que ejerció con alegría y con pasión. La labor de cronista y reportero que se moviliza tras la noticia, el hecho, las acciones, de alguna manera, entusiasmaron su espíritu aventurero y contribuyeron a la formación de su estilo literario en la forma de narrar cuentos e imágenes.

Se ha reconocido que sus experiencias personales, históricas y culturales culminan en su novela estelar **Cien Años de Soledad**. El lenguaje, la narración, el estilo, el humor, la exageración, la adjetivación se encuentran en sus comentarios o notas periodísticas de "Punto y aparte", "La Jirafa" y "Día a día"; por ejemplo la marquesa de la Sierpe, La marquesa, la hija del coronel, la fundación de pueblos y su evolución, el congreso de fantasmas, la casa, la Mamá Grande, el chaleco de Fantasía, la casa de los Buendía, la soledad, el tiempo mítico, los almendros, el calor, la lluvia, etc, que encontramos en cuentos y novelas del autor.

El realismo mágico es una categoría de análisis de la narrativa latinoamericana, en especial la contrastación y confirmación de la poética de la cotidianidad. Cuando se menciona el periodismo como cuento se resalta la ficción, la fantasía y la magia en la narración; para ello el periodista y el escritor utilizan recursos literarios como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, la hipérbole, la perífrasis y el símil, en un intento por recuperar como en una especie de laboratorio todo el universo de imaginación y poesía que existe en los pueblos y las personas que habitan los fantasmas de la existencia. La verosimilitud es la confrontación y en ocasiones la discrepancia entre los criterios de verdad de la historia y las dimensiones de credibilidad del relato. Aunque la crítica extranjera ha querido ver el realismo mágico como una categoría de análisis, los conceptos del propio Gabriel García Márquez expresados tanto en sus obras como en diferentes entrevistas, lo definen como una forma de ser de la vida cotidiana de naturaleza novelesca, lo que explica que como toda buena novela "es transposición poética de la realidad" "una representación cifrada de la realidad, una especie de adivinanza del mundo", es decir, como algo que pertenece a la vida cotidiana que en América Latina, afirma el autor, "la realidad está llena de cosas extraordinarias. (...) Basta abrir los periódicos para saber que entre nosotros cosas extraordinarias ocurren todos los días" (**El olor de la guayaba**, p. 46 47).

Se ha mencionado con frecuencia la noción de "mamagallismo" para designar una actitud irreverente frente a la vida y las etiquetas. El fino humor que encontramos en los primeros textos periodísticos reflejan el desenfado, la gracia y la parodia de García Márquez cuando trata de temas y situaciones aparentemente sacralizados: en un adjetivo apropiado, en un juego de palabras.

En cuanto a los personajes se menciona con frecuencia el anticipo del coronel, de Remedios la Bella, de Aureliano Babilonia, de Amaranta, de la Cándida Eréndira en muchas notas periodísticas y si agregamos que el mismo escritor anota que no escribe nada que no haya estado presente en la realidad, una imagen o una evocación mágica, entonces encontramos en el periodista proyectos para una novela, apuntes de una novela, algunos cuentos y relatos que se concretan años después en los característicos personajes garciamarquianos.

Además de la formación del autor en sus propias tradiciones, en el periodismo, en el conocimiento del modernismo, en la lectura de los poetas piedracielistas colombianos, en la comunicación permanente con escritores de su generación y en su inquietante actividad de reportero y viajero, no se debe ignorar la honda relación que el autor ha tenido con otras literaturas de reconocida influencia en los integrantes del Grupo de la Cueva en Barranquilla y en muchos de los latinoamericanos del boom: como son el narrador y reportero Ernest Hemingway, William Faulkner, John Dos Passos. En ellos la realidad y la ficción se elaboran de manera muy individual: el primero como una aventura de la realidad, el segundo como alguien que penetra en los secretos del hombre y de la historia de su país, el tercero como quien muestra desde la literatura lo simultáneo de la vida cotidiana y de la misma escritura. Y no podemos ignorar la presencia del gran parodista Rabelais quien indudablemente contribuyó a afianzar el lenguaje hiperbólico y la caricatura en la conformación del mundo de la desmesura que ha caracterizado a nuestro autor.

Temas, problemas, demonios, evocaciones, oralidad, escritura, fantasía, realidad, periodismo y literatura, etc., se elaboran en el lenguaje de Gabriel García Márquez desde sus inicios como escritor en un periódico de su provincia que se prolongó luego en los periódicos de los distintos lugares donde ha sido colaborador, hasta hacerse mucho más sofisticado en sus cuentos y novelas. Sin olvidar al narrador ni al reportero que publicó por primera vez en el periódico La Razón de Bogotá, en 1947, dos poemas considerados de corte piedracielista, el escritor colombiano, latinoamericano y universal no se ha desprendido jamás de aquello que Mario Vargas Llosa definió como los "demonios del escritor". Demonios a quienes el autor no eligió sino que lo eligieron a él, como afirma el narrador peruano:

Un escritor no elige sus temas, los temas lo eligen a él. García Márquez no decidió, mediante un movimiento libre de su conciencia, escribir ficciones a partir de sus recuerdos de Aracataca. Ocurrió lo contrario: sus experiencias de Aracataca lo eligieron a él como escritor. Un hombre no elige sus lquote demoniosrquote (**García Márquez: Historia de un Deicidio**, p. 94).